

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 408

Madrid, 17 de Noviembre de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

EL sistema farisaico impidió en tiempo de Jesucristo la reforma del Judaísmo desde el punto de vista espiritual y social; y ese mismo veneno es el que está impidiendo hoy la unión de la Cristiandad.

Una vez dijo Jesús a sus discípulos que se «guardasen de la levadura de los fariseos», y les explicó que esa levadura era la doctrina de oposición sistemática que ellos hacían. Ahora, así como un puñado de harina en fermentación ácida leuda toda la masa, así en el campo religioso ciertas doctrinas de odio y de fanatismo son el fermento de discordia y de gran desunión. Y esa escuela farisaica, de donde salen los rencorosos adversarios del Divino Maestro, desgraciadamente no se extingue, oponiéndose siempre en el correr de los siglos al crecimiento del Reino de Dios en la tierra.

Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, enseñaba a sus compatriotas la espiritualidad de la religión y predicaba la moral purísima del sermón de la montaña; mas para los fariseos era ello la herejía, la revolución contra la ley de Moisés y la blasfemia contra Dios, y en cuanto a los milagros de Jesús, eran la obra de Satanás. Y para muchos teólogos necios y farisaicos es aun hoy obra de Satanás cualquier movimiento de reforma que tenga por fin purificar el Cristianismo y espiritualizar la religión.

La Reforma religiosa del siglo XVI fué un gran bien; la Humanidad debe mucho a aquel maravilloso movimiento; y todavía papas, obispos y simples teólogos dicen que Satanás fué el inspirador de aquella obra santa...

Jesucristo, para responder a los argumentos necios de los fariseos de su tiempo,

dijo que si Satanás trabajaba para el bien del hombre, estaba dividido. Y en efecto, siendo la obra de Satanás toda clase de tinieblas, maldiciones, ignorancia, intole-

y de cuya obra los mismos países romanistas se han aprovechado? Si Portugal y España no son hoy pueblos de la Edad Media, con su fanatismo y espíritu de persecución, se lo deben a los países protestantes. En lucha siempre contra el ultramontanismo, los portugueses y los españoles, saldrán de las tinieblas medievales para el progreso de la civilización.

Debe notarse esta sorprendente contradicción por parte de los ultramontanos: los milagros del Cristianismo protestante son, según ellos, frutos infernales; mas ya no tienen la misma opinión respecto a la matanza de los hugonotes, a las terribles persecuciones contra los calvinistas en el Sur de Francia, a la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos, a las crueldades en Portugal contra los cristianos, a las hogueras de la Inquisición y a tantos obstáculos que han sido levantados contra el fomento de la instrucción y el conocimiento de la religión del Nuevo Testamento.

Cuando los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, movidos por un sentimiento cristiano y por conveniencia social, estuvieron a punto de ceder a la petición de los judíos, que querían seguir viviendo en España, opúsose ferozmente el inquisidor Torquemada, inculcando en el espíritu de los soberanos que la piedad para con los israelitas era lo mismo que vender a Cristo. Como todo estaba al revés en aquel tiempo en

que la Iglesia de Roma dominaba, tener compasión de los judíos, de sus mujeres y de sus hijos era malo, aunque eso fuera cristiano. Por eso persiguieron a los pobres israelitas horrorosamente, y a los cristianos evangélicos, y a las personas



DE NUESTRO ÁLBUM

(Foto Albricias.)

Un rincón de La Abadía de Westminster, en Londres.

rancia, persecución y crueldad, ¿cómo puede este espíritu de las tinieblas ser el orientador de la obra de la religión apostólica, de la tolerancia, de la libertad y de la civilización, que es el fruto producido en las naciones protestantes,

de otras creencias. Eso era ser cristiano, aunque fuese cruel.

Ya Isaías dijo: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!» (V. 20).

¿Cuándo habrá juicio en la Cristiandad para expulsar del corazón todo odio, y amarnos unos a otros como nos manda nuestro Salvador, aunque tengamos diferentes maneras de pensar acerca de la evangelización de las gentes! ¿Qué dijo Jesús cuando le hablaron de cierto individuo que expulsaba los demonios en su nombre y no les seguía? «No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es» (Luc., IX, 50).

¿Y qué dijo Pedro cuando Cornelio fué

a su encuentro? «Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada» (Hech., X, 34, 35).

¡Cuán tolerante era la Santa Iglesia Apostólica! Separados del judaísmo los judíos cristianos, no había en ellos el espíritu farisaico, y por eso eran de un corazón y un alma los que creían.

¡Qué hermosos tiempos eran aquellos! Pidamos a Dios que derrame su Santo Espíritu por toda la Cristiandad para que todos los cristianos de todas las iglesias se unan en torno a la Cruz para bien de la Humanidad y vengan nuevamente aquellos tiempos de oro de la paz y de la fraternidad cristianas.

JOAQUÍN SANTOS FIGUEIREDO

TEMAS PRÁCTICOS

QUÉ ES LA JUSTICIA

UNO de los temas de las Escuelas de adultos de Inglaterra ha sido recientemente la idea de «justicia». Muy apropiadamente sirvieron como lema las palabras de Cristo: «No he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo», pues sólo tendrá exacta comprensión de la justicia quien no la exalte a costa de la misericordia. Como lectura se dió el capítulo XIV de la Epístola a los romanos, donde el Apóstol sienta las bases de la verdadera justicia en el sentimiento de dependencia y responsabilidad de unos para con otros, esto es, en la fraternidad que Cristo vino a establecer.

Origen de la idea de justicia.

Una de las ideas que aparecen en la Humanidad como sagradas e inviolables es la idea de justicia. Algunos filósofos la llaman «idea innata», es decir, uno de los conceptos que el hombre tiene de una manera natural aunque no se le enseñe. Otros piensan que es un sentimiento natural e instintivo sobre el cual el pedagogo puede edificar. Mills afirma que «la mayoría de los pensadores sostienen que lo justo debe tener existencia en la naturaleza como algo absoluto». Sabido es que para Platón las ideas eran realidades del mundo superior, modelo y patrón para las realidades del mundo inferior.

Aparte de esta cuestión filosófica, es muy importante que todos entendamos que la justicia no es algo caprichoso y convencional, sino una relación de nuestros actos con una ley esencial de equidad. Consiste, como decían los romanos, en «dar a cada uno lo suyo», pues nadie vino a este mundo con potestad de hacer caso omiso de los intereses legítimos de sus semejantes.

Pero ¿de dónde procede este concepto de justicia? Es evidente que un acto in-

justo provoca en nosotros, si somos sinceros, una reacción tan viva y rápida que parece instintiva, inevitable. Podemos observar esto en los niños o acordarnos de nuestra propia niñez, cómo nos indignaba la injusticia, la falta de equidad, tan pronto la percibíamos. Mills, aunque reconoció la rapidez y certeza de este sentimiento, afirma que brota de dos instintos al parecer naturales: el de conservación propia y el de simpatía. Pero en algunos casos se nos aparece la idea de justicia sin que hayan entrado en juego ni el instinto de propia conservación ni la simpatía hacia el prójimo. Nos hemos dejado llevar con mucha razón de una noción más primitiva de justicia que es «enderezar lo torcido». Más modernamente la justicia ha venido a implicar que todos los humanos tengan las mismas oportunidades, que se conceda a cada uno lo que es moralmente suyo y se le trate con equidad respecto de otros, sea que merezca premio o castigo.

Una gran zona de la idea de justicia tiende a ser expresada en las «leyes», normas que el poder público establece o reconoce y de cuyo cumplimiento o sanción él mismo queda encargado.

Cómo cambia la idea de justicia.

Por rectamente que el poder público haya aplicado estas normas, la justicia, en la práctica, no ha sido siempre la misma, sencillamente porque las leyes no la expresaban sino defectuosamente. Los antiguos Códigos defendían la vida, libertad y derechos del hombre, pero del hombre libre. El esclavo no tenía derechos, sino deberes. Los derechos bien amparados eran los de su propietario. El principio de dar a cada uno lo suyo ha tenido grandes desviaciones. A menudo los individuos no han recibido el bien que merecieron de la

sociedad. Sócrates, uno de los hombres más nobles de la humanidad, fué condenado a muerte por un tribunal griego. Otros que han hecho mal, no reciben un mal o castigo correspondiente al que hicieron, sino mucho mayor a causa de leyes de represalia. Así, la frase «ojo por ojo y diente por diente», que nos parece bárbara, ha podido representar en algunos momentos un ideal de justicia. El que dejaba tuerto a uno podía temer que le dejaran a él ciego del todo. Pero ha llegado tiempo en que queremos con razón dejar atrás el principio contenido en dicha frase. No nos hagamos la ilusión de haberlo conseguido, pues aún no nos hemos librado del error de ver encerrada toda la justicia en una mera correspondencia entre el mal hecho por el hombre y el castigo que a él se le da. Corrigiéndose y afinándose nuestro sentido de justicia hallamos que no se establece ésta respondiendo a un mal con otro mal, y que la sociedad nada gana con que el malhechor quede castigado, pero siga siendo malhechor en su corazón.

Justicia y misericordia.

Un magistrado ha dicho que la administración de justicia tiene cuatro fines: 1.º Descubrir la verdad. 2.º Proteger y compensar al ofendido, anulando en lo posible, las consecuencias de la mala acción sufrida. 3.º Proteger la sociedad. 4.º Convertir al malhechor en bienhechor. Las leyes se dejan influir, a menudo, por uno más que por otro de estos fines.

La misericordia tiene un designio también que no es incompatible con la verdadera justicia. Ella da importancia al cuarto fin de ésta, según el magistrado, esto es, al propósito de que el malhechor se convierta en un bienhechor, en un ciudadano honrado. La sociedad sufre si no se ayuda al delincuente a rehabilitarse de todas las maneras posibles. Porcia, en *El Mercader de Venecia*, dice que la misericordia es dos veces bendita: bendice al que da y al que recibe. Todos convenimos con ella. «Misericordia quiero y no sacrificio», dice Dios por el profeta Oseas. «De sus pecados y de sus injusticias no me acordaré más», son palabras divinas que recuerda el autor de la carta a los hebreos. «No he venido a condenar, sino a salvar», dice nuestro Señor, señalándonos con ello el deber de procurar la conversión del pecador. No es la misericordia la debilidad de dejar pasar lo malo rebajando el ideal moral; es una cualidad divina, una fuerza activa y cristiana que necesita caracteres cristianos para ser ejercitada.

Considérese el ejemplo dado por Víctor Hugo en *Los Miserables*. El obispo Bienvenüe ha dado su palacio para alojar a los pobres y vive en una casita adjunta. Un día se presenta el ex presidiario Jean Valjean, que fué primeramente preso por robar un pan y, añadiendo delito a delito, había pasado diecinueve años en la cárcel. Al ser libertado no encuen-

CONFERENCIA DE D. PABLO PENZOTTI en la Iglesia del Redentor, de Madrid, 10 de Octubre de 1927.

tra alojamiento en ninguna parte, aunque tiene en su poder unos pocos ahorros de la prisión. Nadie le trata como un ser humano. Monseñor Bienvenue le recibe como un huésped honrado, le da cena y lecho confortable, confía en él. Valjean al despertar se deja llevar de los sentimientos que diecinueve años de cárcel habían fomentado en él, y, hallando cerca la cesta con los cubiertos de plata, los roba y huye. Lo coge la policía y lo lleva al obispo. Éste lo encubre diciéndole ante los agentes: «Te los dí, y aún has olvidado los candelabros que también te dí para los pobres.» Está libre de la justicia humana; pero cuando se van los policías el obispo le dice: «He comprado tu alma; ya no perteneces al mal, sino al bien.» El arrepentimiento del ladrón no viene en seguida. Es, cuando está engañando a un niño, cuando de pronto se acuerda de las palabras del buen obispo y derrama lágrimas de arrepentimiento. Jean Valjean se reconoce a sí mismo, al verdadero Juan que el pecado había desfigurado.

La misericordia puede producir verdadera y alta justicia allí donde el rigor ha fracasado. Vale la pena que renuncie el ofendido, y aun la sociedad, a algo de su vindicta para disipar en lo posible en el ofensor la idea de que todos están contra él, y es natural que él esté contra todos. El amor que sobrelleva y sabe sufrir, puede conmover más los corazones que la justicia inflexible. El ladrón arrepentido, que moría al lado de Jesús, fué ganado para el bien al contemplar el amor con que un Ser enteramente inocente sufría por los pecados de otros.

MARÍA PÉREZ DE ECROYD

OBRA NUEVA

La sortija del rubí

Por Mrs. MOLESWORTH

Traducción de
MARGARITA N. MITCHELL

Una interesante historieta infantil que lleva a sus pequeños lectores por tierras de fantasía y de hadas para darles, de una manera agradable, provechosa enseñanza moral.

Con bonitas ilustraciones.

En rústica, 2 pesetas.

En tela, 3,50 pesetas.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

LA América latina, desde el Río Grande, al Norte de Méjico, hasta Punta Arenas, en el Sur, es un vasto territorio con 90 millones de habitantes, de los que el Brasil tendrá unos treinta, de modo que son 60 millones que hablan el español, muchos de ellos descendientes de España. Comenzaremos con el Perú, porque, aunque nacido en Uruguay, de madre vasca y de padre suizo italiano, allí me llevó mi padre siendo aún muy pequeño. Allí alquiló un local, donde aun se predica hoy el Evangelio. La religión era la católica, apostólica, romana y estaba prohibida la predicación pública del Evangelio. Había que predicar con las puertas cerradas. De la puerta de calle había que pasar otra puerta, y sólo se podía entrar con tarjeta de invitación; pero el local se llenó. Un día vinieron dos hombres y se llevaron a mi padre a la cárcel, por el delito de haber obrado contra las leyes del país. Estuvo en una inmundicia mazmorra ocho meses y cuatro días, y sólo salió por la intervención directa de la Reina Victoria, de Inglaterra, y del Secretario de Estado de los Estados Unidos. Podía haber salido en seguida, si prometía marchar del país, pero él no quería dejar la obra de predicar allí el Evangelio. Si los enemigos habían creído poder conseguir algo, se equivocaron; pues cuando mi padre salió de la cárcel, estaban allí 25 misioneros, ingleses y norteamericanos y peruanos, con los que no se atrevían. Estaba prohibido el casamiento civil, pero luchando en el Parlamento y fuera de él, se consiguió que se estableciera.

Hablaré ahora de Chile, ese país viril, que también he recorrido. Desde Tacna y Arica, hasta Punta Arenas, hay 5.000 kilómetros. Embarcándose en Arica, y recorriendo todos los puertos, pues en todos hay Congregaciones evangélicas, se tardan cuarenta días hasta Punta Arenas, donde hay una floreciente congregación con un pastor ciego, que antes ha sido fraile. En Chile tienen muy buenas escuelas, y el Presidente anterior fué alumno de una de ellas. Hace dos años que se separó la Iglesia del Estado, y eso se debe, en gran parte, a las escuelas evangélicas.

Y vamos a la República Argentina, donde hay más libertad que en los Estados Unidos de Norteamérica. Allí hay, en Buenos Aires, 100 Congregaciones evangélicas; pero, ¿qué es esto para una ciudad de dos millones? Hace once años fui nombrado pastor de la segunda Iglesia metodista, que tenía unos quinientos miembros, y por muchos años recibí auxilios de Norteamérica.

Cuando después de cinco años la dejé para ocupar el puesto de Agente de la Sociedad Bíblica Americana, el tesorero

pudo anunciar que en ese tiempo la Iglesia había reunido 125.000 pesos, o sean 25.000 pesos al año. El 75 ó el 80 por 100 del dinero empleado para el sostén de las Iglesias se reúnen localmente. Esperamos que la Argentina llegue a ser un país evangélico.

Para vender la Biblia, que es el trabajo más importante, no sólo disponemos de colportores que nos dan las Iglesias, sino de automóviles; yo tengo uno, un camión que me regalaron los valdenses. Hay una colonia valdense, con 10.000 habitantes; otras, con 3.000; en total, hay 13.000 valdenses. En el camión hemos hecho una casa de dos metros de ancho por tres de largo, con dos camas, armario, cocina y muchos libros; hay unas trescientas Congregaciones, y pienso dar en el año que viene 300 conferencias, con aparato de proyecciones, que se ilumina con el mismo faro del automóvil. Colocamos la tela entre dos árboles y acuden unas quinientas o seiscientas personas de todos lados.

El año pasado inauguré una Iglesia, que me he permitido llamar la Iglesia del colportor. Un colportor había entregado una Biblia a una señora que acababa de embarcar; mientras ella la estaba leyendo, un hombre se la arrancó y la tiró al mar; un pescador que estaba cerca la recogió, la secó y la llevó a su pueblo. Le gustó y compraron más, hasta que se formó una Congregación, la misma cuya Iglesia inauguré.

Deseo contar una de las muchas conversiones que la Biblia ha realizado.

Un joven suizo-italiano, emigrado a América del Sur, y casado con una española de Tolosa, hace cincuenta años fué a un baile, dejando en casa a su mujer. Era la noche de San Juan. Penetra en el local un colportor, y levantándola mano en que tenía un puñado de Evangelios, exclama en medio del barullo que hacían los danzantes: «Hoy es la noche de San Juan, y aquí os presento por poco dinero el Evangelio de San Juan.» Riendo el joven, compró un ejemplar por 10 centavos, se lo echó al bolsillo y siguió bailando. Al día siguiente, al echar mano al bolsillo, lo encuentra, lo echa encima de la mesa y dice a su mujer: «Ahí tienes algo para ti». Dicen que las mujeres son curiosas, pero en este caso también lo fué el marido; pues viendo que la mujer leía el libro con avidez, también él empezó a leer, y a los dos días compró una Biblia; a los dos meses era creyente y a los seis meses, el carpintero se convirtió en predicador local. Era el padre de D. Pablo Penzotti, que llenó con el Evangelio todas las Repúblicas del Sur de América.

En Puerto Rico estuve hace quince años, y tuve el privilegio de recibir en la Congregación, en tres años, 1.000 miem-

bro, en Aibonito. Se formó un gran revuelo; el cura, D. Claudio Celada, orador muy elocuente, predicó en contra nuestra. Una vez le encontré, le estreché la mano y le dije: «Estamos orando por su conversión». Con el ceño despectivo y altanero de los curas, me contestó: «Están ustedes perdiendo el tiempo lastimosamente.» Al poco tiempo enfermó y regresó a su Patria, España. Cuando volví a la Argentina, vino a esperarme; era pastor evangélico. Hace pocas semanas recibí la noticia de su muerte; deja una viuda con seis hijos. Dominaba la lengua española admirablemente, y ha dejado escrita la vida de mi padre, que en sus correrías por todas las Repúblicas Sudamericanas ha vendido infinidad de ejemplares de las Sagradas Escrituras. Por él y bajo su dirección se han vendido cinco millones de Biblias, Nuevos Testamentos y Evangelios.

Nosotros allí, y quizá también aquí, quisiéramos que todo se hiciera de prisa; pero si Dios quiere hacer una calabacera, lo hace en dos días; si quiere hacer un roble, tarda varios años. Dios lo hace todo bien. Dios nos da paciencia para esperar hasta que llega su hora, que seamos robles fuertes, y que la obra de Dios sea fuerte como el roble. Esperemos grandes cosas de Él y Él las hará.

□~~~~~□

«¡SEMPER EADEM!»

UNAS modestas visitas hechas a hermanos en la fe y a simpatizantes amigos que viven en diferentes poblaciones de Guipúzcoa, ha sido motivo para que el obispo de esta diócesis vascongada publique una circular, que está muy lejos de ser animada por el espíritu de caridad que tanto encarece el Evangelio. Esta circular, con el altisonante título de «Propaganda de doctrinas heréticas», ha sido publicada por el *Boletín Eclesiástico*, con fecha reciente, y a su vez copiada con grandes titulares y sus consabidos comentarios por los tres diarios católicos y revistas de la provincia.

También ha sido «leída y explicada», por mandato especial, en todos los púlpitos de parroquias, conventos, capillas y oratorios, y «allí donde sea necesario» ordenando que «se inspiren en ella para no dar cuartel a los enemigos de la religión verdadera». ¡Y, en verdad, que ha habido buena inspiración! Según nuestras noticias, se han dicho *lindezas* que recordaban tiempos del *Santo Oficio* y cosas pretéritas, que no volverán jamás, hágase lo que se haga, porque la santa libertad brillará, radiando su benéfica luz sobre nuestra querida patria y sus hombres, aunque haya quienes quieren apagarla; no, sólo la nublarán de momento, para salir después con un nuevo brillo, como el sol después de una tempestad. Se ha explicado el canon 2.316, que también lo cita la circular (no sabemos si del viejo o moderno Derecho Ca-

nónico) en el cual se manda a los fieles católicos-romanos que nos nieguen «alimentos, dinero, locales o habitación». Se les ordena, conforme «a lo dispuesto tan sabiamente para sus hijos por la Santa Madre Iglesia», a que por todos «los medios legales y particulares (el fin los justifica) que tengan a mano «combatan con valor la herejía», ya que aplastar a sus fautores «es cosa santa». Así, APLASTAR. ¡Y se llaman cristianos! ¿Dónde está, para ellos, el espíritu de tolerancia y amor, sin acepción de personas, política o religión, que tanto recomienda Cristo?

La citada circular ha dado motivo para que varios hermanos y nosotros recibamos cartas *amorosas inspiradas al pie de la cruz*, en las cuales se nos llama al arrepentimiento y se nos recuerdan las llamas que nunca se apagan, el azufre y pez hirviendo, a que nos hemos hecho acreedores, «por la pesetilla» que nos dan los protestantes y por haber abandonado el seno de una madre tan «amorosa» que quema vivos a sus hijos (esto lo decimos nosotros). ¡Qué sarcasmo!

¿No sería mejor que se nos convenciera de nuestras equivocaciones o errores en buena lid? Y, después de todo, ¿qué le debe importar a esa Iglesia (que hemos dejado voluntariamente) tan fuertemente organizada, «el tenaz empeño que pone un pastor protestante para sembrar sus doctrinas heréticas», si ella es la única poseedora de la verdad? Que recuerden el consejo sabio del venerable Gamañiel: «Pues ahora os digo, que no os metáis con esos hombres, y que los dejéis; porque si este consejo o esta obra viene de los hombres, se desvanecerá; mas si viene de Dios, no la podréis deshacer». (Hech., V, 38 y 39. *Vulgata Latina*.)

ANTONIO J. DÍAZ

San Sebastián, 8 de Noviembre de 1927.

□~~~~~□

Las ligas que aprietan.

A los graves e ilustres oradores que hablaron en la sesión de clausura de la Asamblea de Ligas contra la pública inmoralidad —, si que es largo esto, caramba — debemos estarles muy agradecidos. Ellos, con su claro talento y su conocimiento de la vida, nos han recordado algo que sabíamos; nos han enseñado cosas que aún ignorábamos, y, sobre todo, han acertado a poner, como vulgarmente decimos, el dedo en la mismísima llaga. De algo les habian de servir los años.

¡Y cuidado que estuvieron fuertecitos los señores moralistas! Según ellos, una ola de inmoralidad lo invade todo. Las clases altas y bajas han perdido el pudor. Si nuestro país sigue debilitándose, despertará la codicia de otros pueblos más fuertes. Por eso y para poner fin a semejante situación, se han creado estas Ligas, que vienen apretando de firme.

Todo esto lo sabíamos, aunque no éra-

mos tan pesimistas como los referidos señores. Y sabíamos también que el remedio infalible contra tanta maldad, está únicamente en la Religión. En la católica, apostólica, romana, naturalmente. Romanismo y moralidad fueron siempre estrechamente unidos. Nos convencimos de ello leyendo el último libro del renombrado novelista valenciano Sr. Blasco Ibáñez. ¡Ah, si todos los países fuesen católicos! Habría tanta moralidad como la que hay aquí en el nuestro.

Lo que nos han revelado los señores de las Ligas, y que nosotros no podíamos ni sospechar siquiera, es que las causas de la corrupción presente, son el matrimonio civil, «secuela de la prostitución» y la libertad de cultos. ¿Qué os parece, amigos?

Tan tranquilos como estábamos nosotros, y ahora resulta que nuestro matrimonio, mal llamado matrimonio, legalizado ante el representante del poder civil, puede ocasionar a nuestra patria gravísimas desdichas.

Porque no lo duden, señores. El matrimonio civil es el principal causante de que aquí haya cafés de camareras, cabarets, cines y otras instituciones nefandas, de cuya existencia tan bien enterados están los nuevos paladines de la moral. Si se casase todo el mundo por lo católico, desaparecerían todas esas lacras inmediatamente.

Y allá va otra cosa nueva. La culpa de que las mujeres españolas estén contaminadas de la frivolidad, de que hayan perdido la sensibilidad espiritual y de que se hayan hecho anticoncepcionistas, la tiene también el matrimonio civil.

Y gracias sean dadas a que en España no tenemos la libertad de cultos. ¡Si la tuviésemos, la inmoralidad sería tremenda!

Probablemente, así de pronto, no se darán ustedes cuenta de la relación que puede guardar una señora fumando con la libertad de cultos; pero si lo piensan un poco, lo tendrán en seguida claramente explicado. Por eso no se lo explico yo.

Además, fíjense en este detalle. ¿A que no hallan ustedes entre los hombres viciosos y las mujeres machunas, ni un solo matrimonio, casados «como Dios manda»? Por lo civil, y gracias. Y si se les pregunta, dirán que en materia de cultos son partidarios de la libertad más absoluta.

Estoy convencido de cuánto aseguraron los señores asambleístas. Y para evitar el mal en lo posible, propongo que se considere valedero únicamente el matrimonio católico, y mientras esto llega, que a los que intenten casarse por lo civil, se les prive de las innumerables facilidades que se les dan ahora.

ALEX

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

JOAQUÍN MACHADO

RUA DOS WANZELERES, 160. — OPORTO

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Alianza por la paz mundial.

Esta noche, a las ocho en punto, hablará en la iglesia de la calle de Calatrava el pastor francés Jézéquel, secretario en Europa de la «Alianza universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las iglesias».



La Alianza Evangélica Española y el proceso de Carmen Padín.

La Alianza Evangélica, que hizo un llamamiento a la generosidad de sus amigos, con motivo del proceso de D.^a Carmen Padín, de El Grove, cree conveniente hacer saber a éstos los gastos que lleva sufragados con motivo de dicho proceso. Son los siguientes: *Audiencia de Pontevedra* (costas, procurador y abogado): 731,15 pesetas. *Tribunal Supremo* (costas, procurador y abogado): 1.414,80 pesetas. Total: 2.145,95 pesetas.

Al sufragar estos gastos, la Alianza ha evitado el embargo de la casita que Carmen Padín posee en El Grove, la cual continúa en poder de su propietaria; de lo que nos felicitamos sinceramente.

La Alianza Evangélica aún no ha recibido en cuotas y donativos especiales sino dos terceras partes de la suma invertida. Tuvo que solicitar préstamos cuya total devolución urge.

La Sra. Padín desea hacer constar su gratitud a las personas que le han favorecido con sus donativos.



La Misión Metodista de Alicante.

Dentro de unas semanas se cumplirá el XXXI aniversario de la fundación de esta Misión evangélica. Sus comienzos no pudieron ser más modestos y nada podía hacer sospechar que un día cobijaría una Iglesia organizada y los colegios más acreditados de la ciudad, a los que asisten varios centenares de niños.

No son, ciertamente, los tiempos actuales los más apropiados para intensificar la propaganda evangélica. En la actualidad dirigimos nuestro esfuerzo a conservar lo que hemos conseguido en tantos años de trabajo, de desvelos y de des-

engaños. Días vendrán en que no se pondrán limitaciones ni cortapisas a nuestra actividad.

Recientemente, tuvimos el privilegio de recibir la visita del Rdo. Pablo Penzotti, secretario para la América latina de la Sociedad Bíblica Americana. Su estancia fué breve, y nos lo pareció mucho más por el interés extraordinario que sus palabras despertaron, tanto en su discurso como en las conversaciones particulares. ¡Con cuánta envidia le oíamos hablar de la libertad plena que se disfru-



La orquesta de la Escuela Modelo, de Alicante.

ta en la mayor parte de América del Sur para la propaganda del Evangelio!

El Domingo pasado celebramos reunión de Iglesia, y en ella fueron nombrados los que ocuparán cargos durante esta etapa, y se tomaron importantes acuerdos.

Nuestra Escuela Dominical sigue siendo, sin duda, la que reúne en España el mayor número de niños, ya que la asistencia media es superior a 600.

Las escuelas diarias de niños y de niñas continúan pujantes, a pesar de la creciente propaganda y de la oposición sistemática que se viene haciendo contra nosotros.

La juventud de la Iglesia, agrupada en la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, prepara actualmente la reunión de compañerismo, principio de la serie de veladas, reuniones, excursiones, etc., que se celebrarán durante el invierno.

Para el final de estas notas hemos dejado la novedad. Nos referimos a lo que representa la fotografía que publicamos. En el mes de Marzo tuvimos la idea de formar una pequeña orquesta con algunos antiguos alumnos de nuestra Escuela. Poco a poco, con mucho trabajo y más perseverancia, hemos conseguido una

agrupación musical de verdadera calidad. Esta orquesta toca algunas obras antes y después de los cultos y, además, acompaña los himnos. Contamos con ella para dar mayor brillantez a las veladas y fiestas que la juventud de la Iglesia está preparando.

En manos de Dios nos ponemos y ponemos nuestro trabajo. — F. A.



Conferencia conmemorativa de la Reforma.

El día 5 del corriente celebró la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, su acostumbrada conferencia anual, conmemorativa de la Reforma religiosa del siglo XVI.

A la hora anunciada, una selecta y numerosa concurrencia llenaba por completo el salón de Sínodos de la Iglesia del Redentor, generosamente cedido por don Fernando Cabrera, pastor de la citada Iglesia.

D. Alfredo del Corte, vicepresidente de la Unión Cristiana, hizo, en breves frases, la presentación de los oradores, cediendo seguidamente el uso de la palabra a don Jaime Torru-

biano Ripoll, quien disertó sobre «Consecuencias sociales e históricas de la Reforma».

El Sr. Torrubiano, tras un hermoso exordio, en el que realzó su personalidad de católico apostólico romano, entró de lleno en la materia de su tema, que, para extractarle, necesitaríamos varias columnas, de las que no nos es dado disponer.

Consideró la Reforma como el acto más trascendental acaecido después de la Redención de Cristo, estudiando con detenimiento e imparcialidad su historia, y poniendo de relieve el contraste que existe entre los pueblos que la aceptaron y los que la rechazaron, como nuestra Patria. A pesar de su firme convicción de católico romano, dice no poder por menos de exclamar: «¡Bendito protestantismo!»

El Sr. Torrubiano se vió interrumpido en varias ocasiones por los aplausos caudurosos de la concurrencia, la que, al terminar, otorgó al conferenciante una cerrada ovación, como merecido premio a su bien argumentado trabajo.

A continuación, nuestro querido consocio, D. Carlos Araujo García, habló sobre «La Reforma y sus consecuencias religiosas», exponiendo su tesis con la claridad y precisión en él habituales, por lo que

recibió, al final de su discurso, la unánime aprobación del auditorio, traducida en una cerrada salva de aplausos, que apagaron las últimas palabras del conferenciante. — *Ocas.*



Reuniones de compañerismo.

Madrid. — Las tres Sociedades de Esfuerzo Cristiano que existen en Madrid (Beneficencia, Diego de León y Mesón de Paredes) celebraron su reunión de compañerismo en la tarde del Domingo, 6, en el salón de actos de la Iglesia del Redentor (Beneficencia), que estaba lleno de esforzadores de ambos sexos y de distintas edades, bajo la presidencia de la señorita Pepita Cabrera, ocupando también asiento en la tribuna el Rdo. Wayne H. Bowers, presidente honorario de la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, y D. José Medina, evangelista encargado de la Misión de Mesón de Paredes.

El programa lo formaron unas palabras de la presidenta, varios himnos, los discursos de los Sres. Bowers y Medina y la lectura de los mensajes de las Sociedades hermanas en España. Se dedicó un cariñoso recuerdo a la memoria del doctor Clark, que por tres veces visitó a la Sociedad establecida en este local, y se acordó enviar un donativo para *La Hoja del Esforzador*.

Todos salieron satisfechos de tan agradable reunión, y doblemente las jóvenes, entre las cuales fueron repartidas las flores que ornamentaban el salón, en el cual ocupaban lugar preferente los estandartes de las Sociedades reunidas.

Barcelona. — Tal como estaba anunciado, el Domingo, 6 del corriente, celebraron las Sociedades de la Iglesia Metodista, con gran contento, la simpática reunión de compañerismo.

La presidencia estaba adornada con la bandera de la Unión Española y los estandartes de las Sociedades reunidas.

La reunión fué pródiga en buenos discursos, pronunciados por el Rdo. Samuel H. G. Saunders, que presidía, y por don Juan Guinot y D. José Capó, presidentes, respectivamente, de las Sociedades de Barcelona, Pueblo Nuevo y Clot. El tema común fué: «compañerismo», que cada uno desarrolló desde un punto de vista distinto, y del cual sacamos muy buenas y provechosas lecciones.

Nos alegró también mucho oír los mensajes, que fueron leídos alternativamente por jóvenes y señoritas, dos de cada Sociedad, y que, por cierto, fueron en número crecido los recibidos este año.

La señorita Carmen Viñas recitó muy bien dos hermosas poesías que deleitaron a los reunidos.

Una nota muy agradable fué la de estar entre nosotros D. Rufiniano Nebreda, pro-

cedente de la Argentina, el cual nos trajo un cariñoso saludo de la Iglesia Metodista de la ciudad de Venado Tuerto, de aquella República. *Alfredo J. Capó.*



REGISTRO

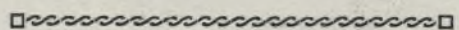
Bautismo. — Iglesia del Salvador (Noviciado), Madrid. El Domingo 6, fué bautizada la niña Alicia, hija de nuestros hermanos D. Enrique Lindegaard y D.^a Adela Díaz, a quienes con tal motivo felicitamos.

Fallecimientos. — Iglesia del Espíritu Santo, Logroño. El 4 de los corrientes pasó a mejor vida, con gran edificación de todos, a los setenta y dos años de edad, D.^a Juana Martínez. Al Cementerio civil, donde se le dió tierra, acudió nutrida concurrencia, que presenció el acto religioso con profundo recogimiento.

— Iglesia Metodista de Villa Carlos, Menorca. El día 5 del actual, y a los ochenta y cuatro años de edad, falleció D.^a Magdalena Pretus, miembro comulgante de esta iglesia por más de cincuenta años. El mismo día tuvo lugar el sepelio, cuyo culto fúnebre en la casa mortuoria fué presenciado por una gran concurrencia, que oyó por primera vez y con mucha atención, el Evangelio de Cristo.

— Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). El sábado día 5 de este mes, voló al cielo el alma del niño Rodolfo Reinhold Held del Campo, a los tres meses de edad.

A familias y parientes enviamos el testimonio de nuestro sincero pesar.



El Domingo de la Prensa

5.000 pesetas para ESPAÑA EVANGÉLICA

Dos cartas y nuevos donativos.

«Mi querido D. Fernando: Le incluyo un cheque de 25 dólares para ayudar a sostener ESPAÑA EVANGÉLICA a su altura actual. Creo que ha mejorado mucho en estos últimos años y sería triste que tuviera que descender de ese nivel por falta de fondos. Los protestantes de España debieran ser aptos para sostener, cuando menos, un buen periódico. Muy sinceramente, *Alice H. Bushee, Wellesley, Massachussets, Octubre 25, 1927.*»

«Muy señor mío y estimado hermano en el Señor: Por giro postal recibirá la insignificante cantidad de 5,50 pesetas, de cuatro hermanos y un amigo, que todos, con deseo de ayudar, enviamos. Quisiéramos que fuese mayor suma; pero el Señor sabe que somos muy pobres materialmente, aunque espiritualmente seamos ricos y más favorecidos de lo que merecemos, por la misericordia de Dios. Pues ustedes saben que en Murcia no tenemos pastor visible y no tenemos local para reunirnos; en una palabra, estamos huérfanos y, por lo tanto, necesitamos que oren mucho por nosotros y que pronto venga un pastor a esta ciudad tan fanática, pues hay algunas almas muy interesadas en el Evangelio. Que el Señor nos ayude y nos guarde. Quedo suya afectísima y segura servidora y hermana en Cristo, *Antonia Aznar, viuda de Seiji-do, Murcia, 7-XI-1927.*»

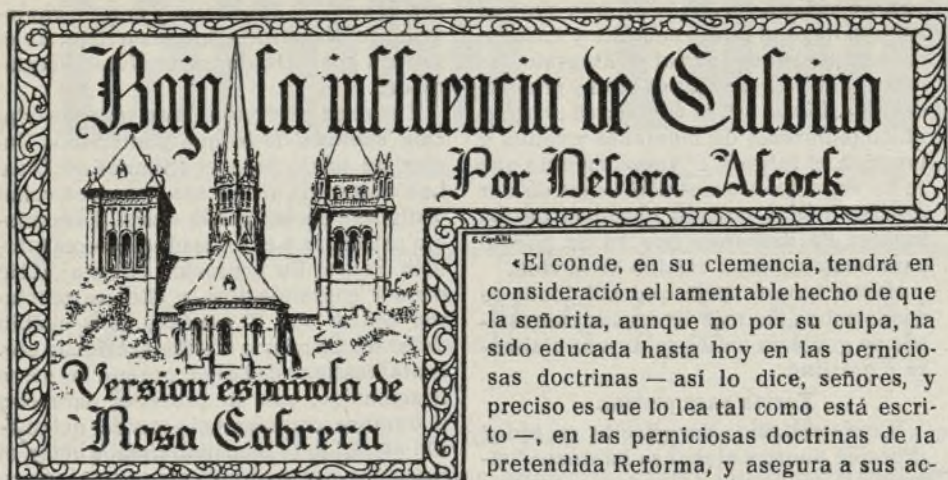
Pesetas.

<i>Suma anterior</i>	297,25
Alice H. Bushee, Wellesley . .	146,50
Hermanos evangélicos, Águilas	35,—
Iglesia Evangélica Española,	
Cartagena.	30,75
Iglesia Evangélica Española,	
Santander	25,—
Iglesia Evangélica Española,	
Málaga	25,—
Iglesia Evangélica, Valdepeñas.	15,50
Esfuerzo Cristiano, Beneficen-	
cia, Madrid	15,—
Iglesia Evangélica Española,	
Jerez	15,—
Iglesia Evangélica Española,	
San Fernando.	14,—
Hermanos evangélicos, Chiclana	10,—
Esfuerzo Cristiano, Valdepeñas.	10,—
Ernesto Ballesteros, Utrera. . .	8,—
Hermanos evangélicos, Torral-	
ba de Calatrava.	7,—
Escuela Dominical, Utrera. . .	7,—
José Ferrer, Sabadell	6,—
Cuatro hermanos y un amigo,	
Murcia	5,50
Ramón S. Lamadrid, Llanes . .	5,—
Mariano Castellero, Palencia . .	5,—
Félix Tornadijo, Gijón.	5,—
Volney Parrilla, Centenillo. . .	5,—
Progreso Parrilla y familia, Cen-	
tenillo	5,—
José Valledor, Corcoesto. . . .	5,—
Congregación Evangélica, Santa	
Cruz de Mudela.	5,—
En memoria de la virtuosa se-	
ñora D. ^a Dolores Calero de	
Villar, Valdepeñas.	5,—
Emilia Pascual, Riotinto. . . .	5,—
Vicente García, Lugo	4,—
Juan Cuadros, Centenillo	3,50
Enrique Calvillo, El Bosque . .	3,—
Francisco Rubio y familia, Ma-	
drid	3,—
Fidel Dorado, Ciudad Real. . . .	2,50
Elisabeth Bernad, Tauste	2,—
Manuel Macía y señora, Beasáin	2,—
Antonio de la Osa y señora, Ma-	
drid	2,—
Manuel Fuentes, Coruña.	1,50
Eliseo Mariblanca, Camuñas. . .	1,—
Anónimo	1,—
Pedro Calvente, Centenillo. . . .	1,—
Santiago García, idem	1,—
Antonio Rodríguez, idem	1,—
César Cabezuolo, idem	1,—
Democracia Parrilla, idem	1,—
Palmira Parrilla, idem	1,—
Argentina Parrilla, idem	1,—
Federación Parrilla, idem	1,—
Raimundo Parrilla, idem.	1,—
Francisco Rivero, Santander. . .	1,—
Santiago Sánchez, idem	1,—
Dolores Barrionuevo, Centenillo	0,75
Laura Calamita, idem	0,75
Manuel Gonzalo, idem.	0,50
Miguel Mora, idem	0,50
SUMA	766,50

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA



(Continuación.)

«Hace unos meses — prosiguió el notario —, un antiguo criado de la familia Castelar estuvo en la ciudad con un salvoconducto para asuntos particulares suyos, y aunque ignoraba lo ocurrido, al ver a la mencionada señorita le llamó la atención la semejanza que tenía con su madre, difunta hacía muchos años, y preguntado a varias personas, supo que era hija adoptiva de maese Ami Berthelien. Y hay más: la traidora nodriza, no queriendo, al parecer, que se perdiera todo rastro del origen de la niña, y sabiendo leer y escribir, cosa extraña en una mujer de la clase más baja, porque había aprendido tales artes sirviendo a la señora de Castelar, escribió el verdadero nombre de la niña y la condición y calidad de sus padres en un papel, y lo encerró en una bolsita que colgó al cuello de la pequeñuela, diciendo que era un amuleto.»

El notario, después de leer, dejó el papel sobre la mesa y se quitó las gafas.

— Maese Berthelien — preguntó el primer síndico con suma cortesía —, ¿tenéis conocimiento de ese papel?

— Sí — repuso Ami, carraspeando y con voz tan opaca que a él mismo le parecía lejana —; se había perdido, y creí que hasta destruido; pero hace unas cuantas semanas volví a encontrarlo, y... todo es tal como ahí se dice — añadió casi en un sordo murmullo.

— En ese caso, maese Berthelien — resumió Amblard Borne con gravedad —, no tenemos el derecho de elección; hay que entregarla.

— La cosa no es tan mala como podía ser — observó un miembro del Consejo —, puesto que la doncella irá a su casa con su familia, y tendrá una herencia quizá cuantiosa.

— Pero olvidáis — dijo el tercer síndico, Aubert, muy conocido, como boticario excelente y celoso protestante — que exponemos a grave peligro el alma de la pobre niña. Harán de ella una papista.

— Un momento, si me permitis, señores míos — dijo el notario —. Aquí veo una especie de *post scriptum*, que no había observado antes.

— Leedlo — dijeron varias voces a una.

«El conde, en su clemencia, tendrá en consideración el lamentable hecho de que la señorita, aunque no por su culpa, ha sido educada hasta hoy en las perniciosas doctrinas — así lo dice, señores, y preciso es que lo lea tal como está escrito —, en las perniciosas doctrinas de la pretendida Reforma, y asegura a sus actuales tutores que no se la forzará en motivos de religión. Además, agradece el bien que le han hecho y se obliga a recompensarlo.»

— Bellas frases — observó Aubert —. ¿Hasta qué punto podremos confiar en ellas?

— Si place a vuestras señorías, deseo decir dos palabras — dijo a esto un hombrecillo insignificante y bizco, no obstante lo cual, tenía cierta importancia en la ciudad, porque además de ser miembro del Consejo, era presidente del ilustre gremio de sastres. — Conozco muy bien al conde de Lormayeur, y hasta puedo decir, empleando en cierto modo un modismo, que lo he medido bien.

— En más de un modo, maese Pradel, dijo el consejero más joven, haciendo sonreír a dos o tres rostros severos.

La fama de Pradel, en su oficio, había llegado a Saboya, y había ido, más de una vez, con un buen salvoconducto, al castillo de Lormayeur, para poner su habilidad al servicio de su dueño.

— Conozco bien al conde — prosiguió —, y es como todos ellos: primero él; después el Papa; en tercer lugar el duque, su soberano, y después... todo lo demás, nada. Cuando digo él, quiero decir fortuna para él, en dinero y fincas, y tenerlo por seguro, esta es la clave de todo. Necesita a la doncella con algún objeto que le proporcione más riquezas, y, una vez conseguido su fin, no le importará nada por ella, ni porque su religión sea una u otra.

Hubo unos momentos de silencio, y después el síndico Corne observó con gravedad:

— Nuestro deber es claro; pero para hacer las cosas con orden, es preciso poner el asunto a votación... Maese Bonna, mi ilustre colega, ¿qué decis vos?

El síndico Bonna, como todos los demás, tenía ya formada su opinión; pero no podía emitir su voto siendo blanco de la angustiosa mirada de Berthelien, y se limitó a contestar:

— Suplico que se invite a maese Berthelien a retirarse.

Ami se levantó sin esperar más, saliendo a la antecámara. El síndico Bonna tenía razón; ningún hombre debe presenciar el escrutinio de su propia sentencia

de muerte. Acercándose a una ventana, se apoyó en el alfeizar y miró a la calle. Una amargura intensa, tal como no la había experimentado desde hacía muchísimos años, y no creía experimentar más, se apoderó de él en aquellos momentos, y cuerdas del corazón que supuso rotas para siempre en la tempestad donde había naufragado su juventud, volvieron a vibrar con aguda pena. Había vuelto a amar, y la facultad de amar implica la facultad de sufrir. Su hija, porque lo era por derecho y por todos los lazos, excepto el del nacimiento, tenía que separarse de él, y... ¡para siempre! Si hubiera sido para su propio bien, todavía podría soportarlo; pero que la hija de Ginebra, la hija de aquella nueva fe, que tenía tan misterioso poder para atraer y sujetar las almas que tocaba, fuese arrojada en medio de la cruel turba papista... la idea era intolerable. Un lirio entre espinas, que sería torturado, hasta la muerte quizá, entre ellas... No; no lo soportaría; se negaría a entregarla y sufriría las consecuencias, luchando con los síndicos, con el Consejo, con la ciudad entera. ¿Qué le importaba a él de todos ellos?

¡Ay! Pero, ¿no se trataba acaso de personas que también le interesaban y merecían aquel interés? Aun teniendo el derecho de elegir, ¿elegiría entregar a una muerte de prolongada tortura a su noble amigo De Caulaincourt, aun sin contar a los otros dos prisioneros? El afecto que le inspiraba, reforzado con todas las exigencias de la justicia y del derecho, volvió a surgir en su corazón, anulando la idea. Era imposible abandonarle, y... era imposible también, ¡pero imposible! consentir en lo que pretendían. Sentíase como la fiera, cogido en la red, incapaz de luchar, incapaz hasta de moverse; pero capaz de sufrir.

— Maese Berthelien — dijo el notario presentándose en la puerta —, el ilustre Consejo solicita vuestra presencia.

Ami obedeció, presentándose otra vez delante del Consejo, como pudiera hacerlo el hombre que esperase su sentencia de muerte.

El primer síndico le dirigió la palabra con benevolencia y hasta con cortesía.

— Respetable señor Berthelien: vos, por vos mismo, podéis ver que no nos queda el derecho de elección en el asunto que nos ocupa. Preciso es que esos tres ciudadanos dignísimos recobren la libertad, y, por lo tanto, aceptamos la proposición del conde de Lormayeur. Y como no tenemos la menor duda de que han pasado el tiempo sufriendo en un calabozo, y sin más alimento que pan y agua, y en poca cantidad, nuestra unánime opinión es que se haga pronto lo que haya de hacerse. En consecuencia, os requerimos para que, bajo juramento, y cumpliendo vuestro deber de ciudadano, preparéis a la doncella conocida y designada como Gabriela Berthelien, y la tengáis dispuesta, dentro de tres días, para el honroso canje de Germán de Caulaincourt, Santiago Bandi-

chón y Juan Ardenot. Os suplico, maese Bertheliet, que si tenéis algo que oponer, lo digáis con plena libertad, porque os oiremos con toda la indulgencia necesaria.

— Nada tengo que decir; obedezco al ilustre Consejo — repuso Bertheliet con ronco acento, y dió media vuelta para retirarse; pero, recordando que aquellos hombres eran los representantes de Ginebra, se volvió a ellos, hizo una reverencia, y se alejó.

Norberto, que esperaba en la puerta, saltó sobre él, pidiéndole noticias.

— ¡Se ha salvado! — fué la primera respuesta de Bertheliet.

— Pero, ¿cómo?, ¿cómo? Decídmelo — exclamó el jovencillo. — ¿Es mediante un rescate?

— Sí; un gran rescate.

— ¿Cuánto?

— No me preguntes más, y te pido por favor que me dejes ir solo a mi casa — añadió, separando de sí a Norberto, que le hubiera dado el brazo, y que, al oírle, se quedó parado, uniendo el temor a la alegría; mientras el anciano se alejaba, despacio y vacilante, a lo largo de la calle.

(El Capítulo XI se titula: «¿No habrá auxilio?».)

Esfuerzo Cristiano

Alabando al Señor.

Dom., 27 de Noviembre. Sal. 147, 1-20.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Agradecimiento a Dios.	Sal. 103 3-5.
Martes .	Alabanza de corazón.	Sal. 108, 1-4.
Miércoles	Alabanza por misericordia.	Sal. 118, 1-14.
Jueves .	Por su Don inefable.	2.ª Cor. 9, 15.
Viernes .	Todos los seres le alaben.	Sal. 148, 1-14.
Sábado .	Una vida de alabanza.	1.ª Cor. 1, 3-10.

Sugestiones.

Háblese del privilegio de poder alabar a Dios, a quien bendicen millares de ángeles. Dígase cómo le alaban las criaturas irracionales y cuánto más grata le es la alabanza de sus hijos.

Digan varios miembros algunos de los motivos que tenemos para dar gracias a Dios, y todavía mejor será que hablen de algún beneficio especial que han recibido durante el año. Hágase una cadena de oraciones de gratitud a Dios.

¿Cómo podemos alabar a Dios? Por medio de un carácter alegre y confiado.

Por medio de nuestras obras de amor. Una de las mejores maneras de demostrar nuestro agradecimiento es procurar que otros participen de nuestros beneficios.

Y por último, podemos alabar a Dios por medio de nuestras palabras. Esperamos de nuestros amigos que nos expresen su gratitud por cualquier beneficio que les hacemos. ¿No tiene Dios derecho a esperar lo mismo de nosotros?

Ilustraciones.

Entre las montañas de Escocia de más difícil ascensión está la llamada Gleu-

coe. El viajero, después de una penosa subida, llega al punto más alto y encuentra una piedra, en la cual están grabadas estas palabras: «Descansa aquí y sé agradecido». Desde allí se contempla un magnífico panorama de montañas y valles, y también el largo y tortuoso camino que se ha seguido. No nos olvidemos de dar gracias a Dios cuando gozamos de los lugares de descanso que Él ha puesto para nosotros en el camino de la vida.

Martin Lutero decía que allí donde se encontraban las más hermosas expresiones de gozo era en los salmos de alabanza y gratitud.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos dar gracias en todo? ¿Por qué nuestra alabanza ha de ser continua? ¿Cuál es uno de los deseos de Dios al bendecirnos? ¿Cuáles son nuestras principales bendiciones?

Pensamientos.

Si los cristianos alabaran más a Dios, el mundo dudaría menos de Él.

La oración nos trae bendiciones; la alabanza nos guarda en la tranquila posesión de ellas.

Cuando hayas dado gracias a Dios por todos los beneficios que te envía, ¿qué tiempo te quedará para murmuraciones y quejas? — D. L. Moody.

Nuevas misericordias dan un nuevo significado a las alabanzas antiguas. Las palabras que han servido para expresar la gratitud de muchas generaciones son el mejor vehículo para la alabanza de hoy. — A. Mac Laren.

Sociedades infantiles.

Un guía en la noche.

Dom., 27 de Noviembre. Ex., 40, 34-38.

Esta nube era un signo de la presencia de Dios. De noche tenía una apariencia de fuego, y cuando se elevaba sobre el tabernáculo y se movía en el cielo, los israelitas tenían que ir en seguimiento de ella. Cuando se paraba, se detenían los hebreos, armaban sus tiendas de campaña y estaban detenidos hasta que la nube se pusiera otra vez en movimiento.

Esta columna es una figura de Cristo que nos ha señalado el camino del cielo. Cristo ha ido delante de nosotros. En el desierto no había caminos bien marcados y era muy posible extraviarse. El mundo tampoco nos enseña el camino a la patria celestial.

Escuela Dominical

Isaías enseña el verdadero culto de Dios.

27 de Noviembre.

Is., 1, 1-20.

TEXTO AUREO: ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos y puro de corazón. — Sal. 24, 3, 4.

Hace algunas semanas consideramos, juntamente con la de otros profetas, la vocación de Isaías. Ahora vamos a estudiar tres lecciones tomadas de sus profecías. Isaías es el más grande de los profetas. Se le ha llamado con razón el profeta evangélico por ser el que, de una manera más abundante y detallada, anun-

cia la venida, ministerio y muerte expiatoria de Nuestro Señor Jesucristo. Es el profeta más citado en el Nuevo Testamento.

En nuestra lección hace una descripción sublime de lo que pudiéramos llamar un juicio ante el tribunal de Dios. Los cielos y la tierra son llamados como testigos a presenciar la causa. Dios mismo es el Juez y el Acusador, pero es también Padre. Su acusación es esta: «Crié hijos y engrandecílos, y ellos se rebelaron contra mí.» El acusado es el pueblo de Israel. La misma Naturaleza puede presentar testigos de cargo, porque los seres irracionales, con su proceder para con el hombre, condenan el proceder del pueblo escogido (y bien pudiéramos decir, el proceder del hombre en general) para con su Dios. «El buey conoce a su dueño, y el asno, el pesebre de su señor: Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento.» El pecado es una forma de incompreensión, de necedad, de falta de juicio.

Isaías es el profeta de la santidad de Dios y, por lo tanto, enseña la terrible malignidad del pecado. ¡Cuán triste es la descripción de esta enfermedad del alma en los versículos 5 y 6! «Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente...»

Testigos contra la maldad del pueblo eran también los amargos resultados que el pecado había traído. El país había sido invadido repetidas veces por ejércitos enemigos y estaba asolado. Jerusalem se había salvado hasta entonces, pero había quedado empobrecida, tan miserable como una de esas chozas de cañas que se levantan en medio de un melonar para servir de cobijo al labrador que vigila su campo.

¿Tenía el pueblo algo que alegar en su favor? Sí, creía tener algo que alegar. Era religioso y devoto. Los atrios del templo resonaban con el canto de salmos y la repetición de oraciones. Se ofrecían multitud de sacrificios. Subía sin cesar el humo de los holocaustos. Pero Dios no quería tal culto. Las ceremonias eran ceremonias establecidas en la ley, pero no se celebraban en el espíritu y con las disposiciones que Dios requiere. Dios no ha ordenado el culto para que sustituya a la obediencia de sus mandamientos, a la honradez de la vida, a la rectitud del corazón, sino para que sirva de expresión al alma que busca antes la voluntad divina. Jesucristo enseñó que si al ofrecer un presente en el altar el adorador recordase que su hermano tiene algo contra él, debe dejar el presente junto al altar sin ofrecerlo y volver a reconciliarse con su hermano; «entonces, dice Jesús, ven y ofrece tu presente». «Dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien», dice Isaías. Dios no quiere el culto de hombres que tienen su corazón puesto en el pecado.

¿Cuál es la conclusión de todo? ¿Una condenación? Sí, se condena la maldad del pueblo; pero la sentencia final es un ofrecimiento de perdón amplio, generoso y gratuito. «Venid, luego, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueron como la grana, como la nieve serán emblanquecidos...» Dios da su perdón, sin penitencias, ayunos ni sacrificios, tan pronto como el pecador se arrepienta, abandone el camino del pecado y se arroje en los brazos de la misericordia divina.